UNE ✦ SACRA

Mesopotamia

Epopeya de Gilgamesh

✦ ✦ ✦

Escribas babilonios; versión estándar atribuida a Sin-leqi-unninni

Adaptación (edición 1.2)

Créditos

Autor	Escribas babilonios; versión estándar atribuida a Sin-leqi-unninni
Fecha	c. 2100 a. C. (poemas sumerios); c. 1800 a. C. (versión babilónica antigua); c. 1200 a. C. (versión estándar)
Idioma original	Acadio
Versión	Adaptación (edición 1.2)
Traducción	Une Sacra, a partir de R. Campbell Thompson
Fuente	Une Sacra, a partir de R. Campbell Thompson, The Epic of Gilgamish, 1928
Licencia	CC-BY-NC-SA-4.0

Acerca de:

La Epopeya de Gilgamesh es uno de los poemas más antiguos del mundo. Gilgamesh, rey de Uruk (la "Erech" de la traducción), dos tercios dios y un tercio hombre, oprime a su pueblo; los dioses crean entonces a Enkidu, un hombre salvaje que vive con los animales, para hacerle frente.

Después de luchar, los dos se vuelven amigos inseparables: van al Bosque de los Cedros a matar al gigante Humbaba y matan al Toro del Cielo, que la diosa Ishtar envió porque Gilgamesh rechazó su amor.

Como castigo, los dioses deciden que Enkidu debe morir. Desesperado ante la muerte, Gilgamesh cruza las montañas y las Aguas de la Muerte para encontrar a Uta-Napishtim, el único hombre que recibió la vida eterna.

En la undécima tablilla, Uta-Napishtim cuenta el diluvio: el dios Ea le advirtió que construyera un barco, llevara a su familia y "la semilla de todos los seres vivos", y al final soltara una paloma, una golondrina y un cuervo — una historia muy parecida a la del arca de Noé.

Gilgamesh pierde la planta de la juventud a manos de una serpiente y vuelve a Uruk; la duodécima tablilla, un añadido, muestra al espíritu de Enkidu contando cómo es el mundo de los muertos.

Los primeros poemas sobre Gilgamesh, en sumerio, son de hacia 2100 a. C.; la versión babilónica antigua, de hacia 1800 a. C.; la versión estándar, en doce tablillas, se organizó hacia 1200 a.

C. y se atribuye al escriba Sin-leqi-unninni. Las tablillas más conocidas vinieron de la biblioteca de Asurbanipal, en Nínive, excavada por Layard y Rassam a partir de 1849; en 1872, George Smith, del Museo Británico, reconoció en la undécima tablilla el relato del diluvio.

Esta traducción en verso de R. Campbell Thompson (1928) une a la versión asiria los fragmentos babilónicos antiguos e hititas conocidos en su época; los corchetes marcan lo que él reconstruyó, y "[...]" indica las partes perdidas que él resume en prosa.

Los Anunnaki aparecen como los jueces del mundo de los muertos, que en el diluvio levantan las antorchas e incendian la tierra. No se han incluido el prefacio, los resúmenes ni las notas de Thompson.

Para quien quiere leer la historia, la "Adaptación" de Une Sacra cuenta las doce tablillas en lenguaje actual, con notas donde la arcilla está rota. La traducción de R. Campbell Thompson (1928), fiel a las tablillas y a sus lagunas, sigue disponible.

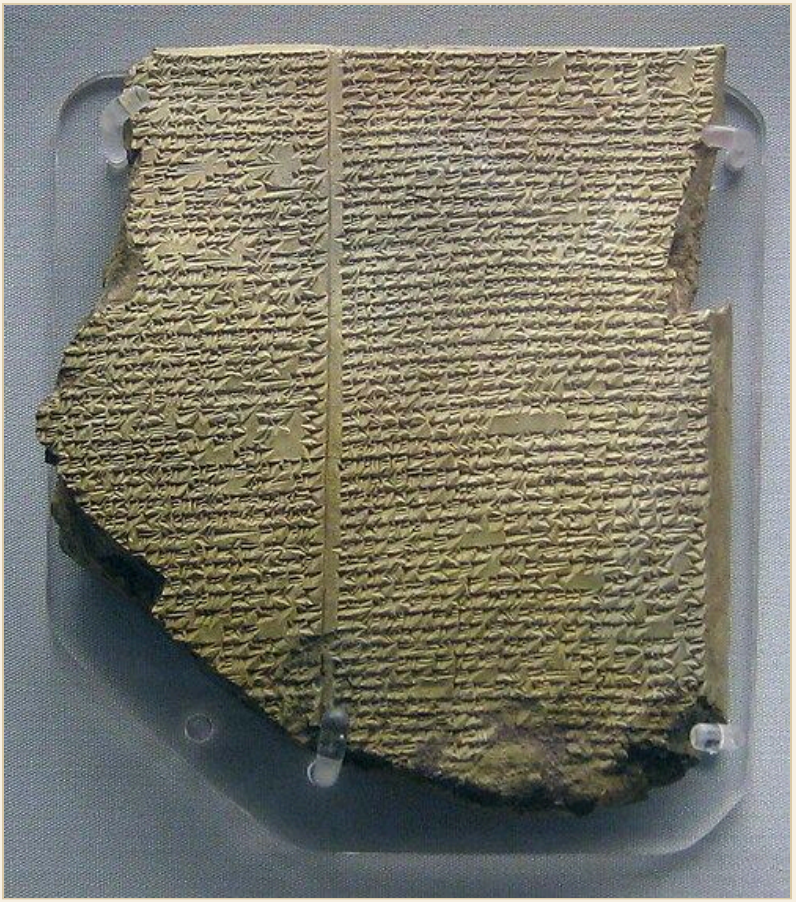
Fuente: https://web.archive.org/web/2018/http://www.sacred-texts.com/ane/eog/index.htm

Adaptación en prosa: la historia contada en español actual, tablilla por tablilla. Donde la tablilla de arcilla está rota, una nota entre paréntesis explica lo que falta y lo que se sabe por las otras copias antiguas del poema. Para el texto fiel, con sus lagunas, elija la traducción de R. Campbell Thompson.

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Manuscritos e imágenes



La "Tablilla del Diluvio": la undécima tablilla de la Epopeya de Gilgamesh, en acadio, de la biblioteca de Asurbanipal en Nínive (siglo VII a. C.). Museo Británico, Londres.

Foto de BabelStone (CC0) — Wikimedia Commons · Alta resolución

Índice

Tablilla I

Tablilla II

Tablilla III

Tablilla IV

Tablilla V

Tablilla VI

Tablilla VII

Tablilla VIII

Tablilla IX

Tablilla X

Tablilla XI

Tablilla XII

TABLILLA I

✦

1 Aquel que lo vio todo, que conoció el fondo de todas las cosas, debe enseñarlo a su pueblo. Gilgamesh fue maestro de la sabiduría: descubrió lo que estaba escondido y trajo noticias del tiempo de antes del diluvio. Hizo un largo viaje, volvió cansado y grabó en una piedra todo lo que sufrió.

2 Fue él quien levantó las murallas de Uruk y afirmó como bronce los cimientos del Eanna, el templo sagrado de Anu y de Ishtar. (Aquí la tablilla está rota. Por las otras copias, el poema invita al lector a subir a la muralla, mirar los ladrillos y abrir la caja de cedro donde se guarda esta historia.)

3 Gilgamesh es dos tercios dios y un tercio hombre, y no hay en el país nadie tan fuerte. Pero usa esa fuerza contra su propio pueblo. De día y de noche, sin descanso, arrastra a los muchachos a sus trabajos y a sus luchas, y ningún hijo queda con su padre. Toma para sí a las muchachas, y ninguna hija queda con su madre, ninguna novia con su novio. "Él es nuestro pastor", dice el pueblo de Uruk, "y así nos trata."

4 Los dioses oyen el lamento y van a hablar con Anu, el dios del cielo y señor de Uruk: "Fuiste tú quien hizo a este hijo tirano. No deja el hijo a su padre, ni la hija a su madre." Anu llama a la diosa Aruru, que creó a los seres humanos: "Haz ahora a alguien igual a él, que lo enfrente, para que los dos luchen entre sí y Uruk tenga paz."

5 Aruru piensa en el pedido de Anu, se lava las manos, toma un puñado de arcilla y lo arroja en la estepa. Así nace Enkidu, un guerrero fuerte como el dios Ninurta. Su cuerpo está todo cubierto de pelo, y su cabello, largo

como el de una mujer, crece como espigas de cebada. No conoce gente ni ciudades. Vive con las gacelas, pace con los rebaños y bebe con los animales en los abrevaderos.

6 Un día, un cazador se topa con él junto al agua, y vuelve allí tres días seguidos. Cada vez siente más miedo. Corre a casa y le cuenta a su padre: "Padre, ha bajado de las montañas un hombre enorme, el más fuerte del país, fuerte como Anu. Anda por las montañas con los animales y bebe con ellos. Tapa los hoyos que cavo, arranca mis trampas y suelta a los animales. No me deja cazar."

7 El padre responde: "Ve a Uruk y busca a Gilgamesh, a quien nadie ha vencido. Cuéntaselo todo. Él te dará una mujer del templo, una sacerdotisa del amor (en las otras copias se llama Shamhat). Llévala al abrevadero. Cuando Enkidu se acerque, ella se quitará el manto y se mostrará a él. Después de estar con ella, los animales que crecieron con él huirán de él."

8 El cazador va a Uruk y le repite a Gilgamesh las mismas palabras. Gilgamesh da el mismo consejo. El cazador parte con la mujer, y tras tres días de camino llegan al abrevadero. Esperan un día, dos días. Entonces llegan los animales a beber, y con ellos Enkidu.

9 "Es él", dice el cazador. La mujer no tiene vergüenza: se quita el manto, y Enkidu se acerca. Están juntos seis días y siete noches. Cuando Enkidu vuelve con sus animales, las gacelas huyen de él y las bestias de la estepa se apartan. Intenta correr tras ellas, pero sus piernas ya no son las mismas. Perdió la vida salvaje, pero ganó entendimiento.

10 Enkidu se sienta a los pies de la mujer y escucha. Ella dice: "Eres hermoso, Enkidu, eres como un dios. ¿Por qué andar por la estepa con los animales? Ven conmigo a Uruk de las grandes murallas, al templo de Anu y de Ishtar, donde vive Gilgamesh, que domina a los hombres como un toro salvaje." A Enkidu le agrada la idea, porque echa de menos a un compañero. "Llévame", dice. "Voy a desafiar a Gilgamesh y a gritar en Uruk: ¡yo soy el más fuerte! El que nació en la estepa es el que tiene más fuerza."

11 Ella responde: "Ven a Uruk, donde cada día es fiesta, con músicos y bailarinas. Te mostraré a Gilgamesh, un hombre feliz y lleno de fuerza, más fuerte que tú, que no descansa ni de día ni de noche. Pero modera tu orgullo: Shamash lo ama, y Anu, Enlil y Ea le dieron sabiduría. Antes de que salieras de las montañas, Gilgamesh ya había soñado contigo."

12 Ella cuenta los sueños. Gilgamesh le dijo a su madre, la diosa Ninsun: "Madre, soñé que, bajo las estrellas, cayó sobre mí algo pesado como el propio Anu. Intenté levantarlo y no pude; intenté quitármelo de encima y no pude. El pueblo de Uruk se reunió alrededor, mis compañeros le besaban los pies.

12.2 Lo abracé como se abraza a una mujer y te lo traje, y tú lo hiciste igual a mí." Ninsun, que sabe todas las cosas, explicó: "Eso es un compañero fuerte, que defiende a su amigo, el más fuerte del país. Lo abrazaste como a una mujer: es señal de que nunca te abandonará."

13 Gilgamesh tuvo un segundo sueño: un hacha cayó en medio de Uruk, el pueblo se reunió alrededor, y él la abrazó y la llevó a su madre. Ninsun dijo: "El hacha es un hombre. Es el mismo compañero, el amigo que va a estar a tu lado." Y Gilgamesh respondió: "Que venga, entonces. Si viene un

gran peligro, tendré un amigo." (La tablilla termina aquí. En la siguiente, la mujer lleva a Enkidu a un campamento de pastores, donde aprende a comer pan y a beber cerveza antes de llegar a Uruk.)

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA II

✦

1 Mientras Gilgamesh cuenta sus sueños en Uruk, Enkidu sigue con la mujer del templo y olvida el lugar donde nació. Ella le dice otra vez: "Enkidu, eres como un dios. ¿Por qué andar por la estepa con los animales? Ven, te llevaré a Uruk de las grandes plazas, al Eanna, la casa de Anu, donde vive Gilgamesh, el más grande de todos. Lo amarás como a ti mismo. Levántate del suelo, que esto es cama de pastor." Enkidu escucha, y el consejo le toca el corazón.

2 Ella se quita una de sus ropas y viste a Enkidu con ella; se queda con la otra. Lo toma de la mano, como se hace con un hermano, y lo lleva al campamento de los pastores, junto a los corrales. Los pastores se reúnen a su alrededor. (Aquí faltan algunas líneas.)

3 Enkidu siempre había mamado la leche de los animales salvajes. Le ponen pan delante, y él se queda mirando, asombrado: no sabe comer pan ni beber cerveza. La mujer le dice: "Come el pan, Enkidu, que es lo que sostiene la vida. Bebe la cerveza, que es la costumbre de la tierra." Enkidu come hasta hartarse y bebe siete jarras. El corazón se le alegra, el rostro se le ilumina. Se lava el cuerpo, se unge el pelo con aceite, y así se vuelve humano.

4 Se viste como un hombre, toma un arma y sale de noche a cazar los leones y los chacales que atacaban los rebaños. Con Enkidu de guardia, los pastores duermen en paz.

5 Un día, mientras se divierte con la mujer, Enkidu ve pasar a un hombre con prisa y le pregunta adónde va. El hombre cuenta que va a la fiesta de bodas en Uruk, donde Gilgamesh, como rey, tiene la costumbre de estar primero con la novia, antes que el marido. (La tablilla está dañada en este punto; en las otras copias, Enkidu se indigna con lo que oye.) Enkidu se encamina a la ciudad, con la mujer detrás de él.

6 Cuando se detiene en una calle de Uruk, el pueblo se reúne y comenta: "¡Se parece a Gilgamesh! Un poco más bajo, pero de huesos más fuertes. De pequeño mamaba la leche de los animales. Ahora es un héroe, igual a Gilgamesh."

7 Está preparada la cama para la boda, y Gilgamesh viene de noche. Pero Enkidu se queda en el paso, cierra la puerta con el pie y no deja entrar a Gilgamesh. Los dos se agarran y bufan como toros; rompen el umbral de la puerta, y la pared tiembla.

8 Por fin, Gilgamesh apoya la rodilla en el suelo y se le pasa la ira. Entonces Enkidu le dice: "Tu madre te dio a luz como un ser único, Ninsun te puso por encima de todos los héroes, y Enlil te dio el reino sobre los hombres." (En las otras copias, los dos se abrazan y se hacen amigos.)

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA III

✦

1 (El comienzo de la tablilla se perdió.) Alguien le cuenta a la madre de Gilgamesh que Enkidu no tiene igual, que nació en la estepa y nadie se le compara. Enkidu lo oye, se sienta triste, los ojos se le llenan de lágrimas y los brazos pierden la fuerza. Los dos amigos se dan la mano como hermanos. "Es mi querida, que me abrazó para despedirse", dice Enkidu, "por eso me quedé sin fuerzas."

2 Gilgamesh le dice: "Amigo, he decidido ir al Bosque de los Cedros. Venceré a Humbaba, el Terrible, acabaré con el mal que hay en él y cortaré el cedro." Enkidu responde: "Cuando andaba con los animales por las montañas, me acerqué a ese bosque. El rugido de Humbaba es una tempestad, su boca es fuego, su aliento es la muerte. ¿Por qué quieres hacer esto? Enfrentar a Humbaba es una lucha desigual."

3 Enkidu insiste: "Enlil puso a Humbaba allí para guardar el bosque y asustar a los hombres. Él nunca duerme. Si oye un paso en el camino, pregunta: ¿quién es el que baja a mi bosque? Y a quien baja, la desgracia lo atrapa."

4 Gilgamesh responde: "Amigo mío, ¿quién escapa de la muerte? Solo los dioses viven para siempre a la luz del sol. Los días de los hombres están contados, y todo lo que hacen es viento. ¿Ya tienes miedo de la muerte? Entonces yo iré delante. Si caigo, habré hecho un nombre. Dirán: Gilgamesh

luchó contra Humbaba, el Terrible. Y un día, cuando mis hijos se suban a tus rodillas, te pedirán: cuéntanos lo que sabes. Estoy decidido: cortaré el cedro y ganaré fama para siempre."

5 Los dos van a los artesanos, que funden armas enormes: hachas de tres talentos cada una, espadas con empuñaduras de dos talentos y hojas de treinta minas, con oro. Cada uno de los dos carga diez talentos de armas.

6 En la Puerta de los Siete Cerrojos de Uruk el pueblo se reúne, y los ancianos se sientan ante el rey. Gilgamesh dice: "Ancianos de Uruk, escuchad: voy a enfrentar a Humbaba, el Terrible. Quiero que oiga hablar de mí y diga: quiero ver a ese Gilgamesh, de quien habla el mundo entero. Lo venceré y cortaré los cedros, para tener fama para siempre."

7 Los ancianos responden: "Gilgamesh, eres joven, y tu valor te lleva demasiado lejos. No sabes bien lo que vas a enfrentar. Hemos oído decir que Humbaba es terrible. ¿Quién enfrentaría sus armas? Su rugido es una tempestad, su boca es fuego, su aliento es la muerte." Gilgamesh escucha, piensa, y le dice a su amigo: "Sí, le tengo miedo. Pero aun así iré al bosque."

8 Gilgamesh se arrodilla ante Shamash, el dios del sol, y alza las manos: "Shamash, guarda mi vida y tráeme de vuelta a las murallas de Uruk. Extiende sobre mí tu protección." Con lágrimas que le bajan por el rostro, dice: "Voy por un camino que nunca he andado, por una senda que no conozco. Si vuelvo en paz, te honraré como mereces." Reciben las hachas, el arco y la aljaba, y antes de partir ofrecen regalos a Shamash, para que los traiga de vuelta.

9 Los ancianos se despiden con bendiciones y consejos: "Gilgamesh, no confíes solo en tu fuerza. Deja que Enkidu vaya delante: él conoce el camino y ya lo ha recorrido. Quien va delante protege a su compañero. Que Shamash te dé lo que deseas, que abra el camino cerrado y el paso entre las montañas. Que tu dios Lugalbanda te envíe de noche un sueño que te alegre.

9.2 Donde te detengas, cava un pozo, para que el agua de tu odre sea siempre pura, y derrama agua fresca para Shamash." Enkidu le dice a su amigo: "No tengas miedo en el corazón. Confía en mí." Se echan los mantos a los hombros y parten juntos hacia la tierra de Humbaba.

10 Antes, no obstante, Gilgamesh lleva a Enkidu al Palacio Espléndido, a la presencia de su madre, la reina Ninsun, que sabe todas las cosas, para que les muestre el camino. "Ninsun, voy a hacer un largo viaje, hasta la casa de Humbaba, para una lucha que no conozco, por un camino que no conozco."

11 Ninsun entra en su cuarto, se adorna con flores, se pone las ropas de fiesta y la corona, sube a la terraza del palacio y ofrece incienso y sacrificio a Shamash: "¿Por qué le diste a mi hijo Gilgamesh este corazón que no descansa? Ahora va por un camino que no conoce, hasta el Bosque de los Cedros, para vencer a Humbaba y acabar con el mal que tú detestas. Que Aya, tu esposa, te lo recuerde todos los días del viaje." (El final de la tablilla está muy dañado.)

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA IV

✦

1 (El comienzo se perdió.) Los dos llegan a la gran puerta del Bosque de los Cedros. Enkidu alza los ojos y habla con la puerta como si fuera una persona: "¡Puerta del bosque, que no entiendes nada! Durante cuarenta leguas admiré tu madera, hasta divisar el cedro alto. Tu madera no tiene igual en el país: seis varas de alto, dos de ancho. Tus piezas deben de haberse hecho en la ciudad de Nippur. Si hubiera sabido que eras tan hermosa, habría alzado mi hacha contra ti..." (Aquí faltan líneas.)

2 Enkidu se lanza como un toro salvaje, arranca la puerta y la arroja lejos, y grita al guardián del bosque, desafiando a Humbaba. (El texto falla otra vez.)

3 Después, Enkidu tiene un mal sueño, y lo que soñó se cumple: enferma y queda acostado un día, dos, tres... hasta doce días. Entonces llama a Gilgamesh: "Amigo mío, alguien me odia, porque en Uruk tuve miedo de la lucha..." Y le pide: "Amigo, no bajemos al fondo del bosque. Mis manos se han debilitado, mis brazos no tienen fuerza."

4 Gilgamesh responde: "Amigo, ¿vamos a portarnos como cobardes? Tú eres astuto en la guerra y sabes luchar. Olvida la muerte y no tengas miedo. ¡Que la debilidad salga de tus brazos! ¡Valor! Bajemos juntos. Quien va de-

lante, con cuidado, se protege a sí mismo y a su compañero, y los dos se hacen un nombre." Y así llegan juntos a la entrada del bosque, y se detienen en silencio.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA V

✦

1 Se detienen y miran el bosque, miran la altura de los cedros, miran el sendero que entra en él. Por donde andaba Humbaba hay un camino recto y bueno. Ven la Montaña de los Cedros, la morada de los dioses, el santuario de la diosa Irnini. El cedro alza su copa ante la montaña; la sombra es buena y llena de deleite, y la maleza se extiende alrededor.

2 (Faltan líneas.) Gilgamesh le cuenta a su amigo un sueño: "Estábamos los dos en lo alto de una montaña, y la montaña cayó..." Enkidu explica: "Amigo, es un sueño bueno, de gran provecho. La montaña que viste es Humbaba. Quiere decir que atraparemos a Humbaba y arrojaremos su cuerpo al suelo. Mañana te lo mostraré."

3 Caminan. Tras cuarenta leguas se detienen a comer; tras sesenta, descansan. Cavan un pozo al sol. Gilgamesh sube a la montaña y derrama harina como ofrenda: "Montaña, dame un sueño." De noche, un viento frío sopla sobre él; Gilgamesh se encoge, se abraza las rodillas, y el sueño lo vence. A medianoche se despierta súbitamente y le dice a su amigo: "¿Me llamaste? ¿Por qué me desperté? ¿Me tocaste? ¿Por qué tengo miedo? ¿Pasó algún espíritu? ¿Por qué me tiembla la carne?"

4 "Tuve un tercer sueño, y fue espantoso. El cielo rugía, la tierra respondía; el día se oscureció, vinieron tinieblas, brillaron relámpagos, se encendieron llamas, y la muerte se hartaba. Después el resplandor desapareció, el fuego

se apagó y las brasas se volvieron ceniza." Enkidu interpreta el sueño. (Su explicación se perdió; en las otras copias, dice que este sueño también es bueno.)

5 Gilgamesh reza a Shamash, que oye la súplica y levanta contra Humbaba grandes vientos: el viento del norte, el del sur, la tempestad, el viento frío, el torbellino, ocho vientos en total. Los vientos sujetan a Humbaba por delante y por detrás, y no puede ni avanzar ni retroceder. Entonces Humbaba se rinde.

6 Humbaba le dice a Gilgamesh: "¡Gilgamesh, detente! Sé mi señor, y yo seré tu siervo. Olvida las palabras orgullosas que dije contra ti." (Su promesa está rota; en las otras copias, ofrece cortar cedros para Gilgamesh y servir en su palacio.) Pero Enkidu le dice a Gilgamesh: "No aceptes lo que Humbaba te ofrece. No puede quedar vivo." (Faltan líneas.) Y le cortan la cabeza a Humbaba.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA VI

✦

1 Gilgamesh lava su cuerpo, sucio de la lucha, y limpia sus armas. Se suelta el cabello sobre los hombros, se quita las ropas manchadas y se viste con ropas limpias, se pone la diadema y el cinturón.

2 La diosa Ishtar ve lo hermoso que es Gilgamesh y le dice: "¡Gilgamesh, ven, sé mi novio! Dame tu amor; sé mi marido, y yo seré tu esposa. Te daré un carro de lapislázuli y oro, con ruedas de oro, tirado por grandes mulas. Entra en nuestra casa, perfumada de cedro: el umbral y el trono besarán tus pies, reyes y príncipes se inclinarán ante ti y te traerán tributos de las montañas y de las llanuras. Tus cabras tendrán crías, tus ovejas darán gemelos, tus caballos serán famosos en la carrera."

3 Gilgamesh responde: "¿Y qué tendría que darte yo, si me casara contigo? Aceite para el cuerpo, ropas, pan y comida dignos de una diosa, bebida digna de una reina. ¿Y qué ganaría yo?

3.2 Eres una ruina que no protege de la lluvia, una puerta trasera que no detiene el viento, un palacio que aplasta a los héroes dentro, una fosa cubierta que engaña a quien la pisa, brea que mancha a quien la carga, un odre que gotea, una caliza que derriba la muralla, una sandalia que hace tropezar. ¿A cuál de tus maridos amaste para siempre? Ven, te contaré la historia de tus amores."

4 "A Tammuz, el amor de tu juventud, lo hiciste llorar cada año. Amaste al pájaro de plumas de colores y le rompiste el ala; se queda en el bosque gritando: ¡mi ala! Amaste al león, lleno de fuerza (y, por las otras copias, le ca-

vaste fosas, siete y siete más). Amaste al caballo, magnífico en la batalla, y le diste el freno, la espuela y el látigo, y lo hiciste galopar sin parar, e hiciste llorar a su madre."

5 "Amaste al pastor, que cada día te ofrecía cabritos y panes, y lo convertiste en lobo: sus propios ayudantes lo echan, y los perros le muerden las piernas. Amaste a Ishullanu, el jardinero de tu padre, que cada día llenaba tu mesa, y le dijiste: ven, Ishullanu mío, déjame probar tu fuerza. Él respondió: ¿qué me pides?

5.2 Solo como lo que ha cocinado mi madre; lo que comiera contigo sería pan de pecado. Lo castigaste y lo convertiste en una araña (o en un topo; la palabra es incierta), atrapado en medio de la casa, sin poder subir ni bajar. Y así harías conmigo también."

6 Ishtar se enfurece y sube al cielo, a Anu, su padre, y a Antu, su madre: "¡Padre, Gilgamesh me ha insultado, ha contado todos mis pecados!" Anu responde: "Fuiste tú quien le pidió amor, por eso contó tus pecados." Ishtar dice: "Padre, hazme el Toro del Cielo, para matar a Gilgamesh. Si no lo haces, romperé las puertas del mundo de los muertos y haré subir a los muertos para que coman a los vivos." (Las últimas palabras de la amenaza están rotas; vienen de las otras copias.)

7 Anu advierte: "Si hago el Toro del Cielo, vendrán siete años de hambre. ¿Has reunido grano para los hombres y pasto para los animales?" Ishtar responde: "He reunido grano para los hombres y pasto para los animales, para los siete años de hambre." (Faltan líneas; el Toro baja a Uruk y, con cada bufido, abre hoyos donde caen cientos de hombres.)

8 Enkidu se aprieta el cinturón, salta, agarra al Toro del Cielo por los cuernos y lo derriba ante sí; lo persigue y lo sujeta por la cola gruesa. (En las otras copias, Gilgamesh le clava la espada en la nuca.) Después de matar al Toro, los dos le sacan el corazón y lo ofrecen a Shamash, derraman la libación y se sientan juntos, como hermanos.

9 Ishtar sube a la muralla de Uruk y grita: "¡Ay de Gilgamesh, que me hizo llorar matando al Toro del Cielo!" Cuando Enkidu lo oye, arranca el muslo del Toro y se lo arroja: "¡Si te alcanzara, haría contigo lo mismo y te colgaría sus tripas!" Ishtar reúne a las sacerdotisas del templo, y ellas lloran sobre el muslo del Toro.

10 Gilgamesh llama a los artesanos, que admiran el tamaño de los cuernos: cada uno pesa treinta minas de lapislázuli, y en los dos juntos caben seis medidas de aceite. Los ofrece a su dios Lugalbanda y los cuelga en su cuarto. Los dos se lavan las manos en el Éufrates y vuelven a la ciudad.

11 Andan por las calles de Uruk, y el pueblo se reúne para verlos. Gilgamesh pregunta a los que están alrededor: "¿Quién es el más hermoso de los héroes? ¿Quién es el más famoso de los hombres?" Y la respuesta llega: "¡Gilgamesh es el más hermoso de los héroes! ¡Enkidu es el más famoso de los hombres!"

12 Esa noche hay fiesta en el palacio. Los héroes duermen en sus camas, y Enkidu también duerme, y tiene un sueño. Se despierta y va a contárselo a su amigo.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA VII

✦

1 Enkidu cuenta el sueño: "Amigo, ¿por qué los grandes dioses están reunidos en consejo?" (Aquí la tablilla se perdió. En las otras copias, Enkidu sueña que Anu, Enlil y Shamash discuten, y que uno de los dos amigos debe morir por haber matado a Humbaba y al Toro del Cielo; los dioses deciden que será Enkidu.) Y Enkidu enferma: "La fiebre me ha tirado en la cama."

2 Enfermo, Enkidu maldice a la mujer del templo que lo sacó de la estepa (en las otras copias, también al cazador). Shamash lo oye y habla desde el cielo: "Enkidu, ¿por qué maldices a la mujer? Fue ella quien te dio pan digno de un dios y cerveza digna de un rey, quien te vistió con un hermoso manto y quien te dio por compañero al espléndido Gilgamesh.

2.2 Y Gilgamesh, tu amigo y tu hermano, te acostará en una gran cama de honor, en un trono a su izquierda, para que los príncipes del mundo de los muertos besen tus pies. Hará llorar por ti a todo el pueblo de Uruk. Y él mismo, por tu causa, dejará su cuerpo sucio, se vestirá con una piel de león y vagará por la estepa."

3 Al oír a Shamash, a Enkidu se le pasa la ira, y cambia la maldición por una bendición: "Que reyes, príncipes y nobles te amen. Que te den joyas y oro, que tu cama sea de lapislázuli y oro, que los dioses te dejen entrar en los templos." (Varias líneas de esta bendición están rotas.)

4 Con un dolor en el vientre, acostado a solas, Enkidu le cuenta de noche a su amigo un nuevo sueño: "Amigo, soñé que el cielo rugía y la tierra respondía, y yo estaba solo. Apareció un hombre de rostro sombrío, con garras de león en lugar de uñas. Me venció, me derribó, me apretó..."

5 "...y mis manos se volvieron alas, como de pájaro. Me agarró y me llevó a la Casa de las Tinieblas, la morada de Irkalla, la casa de donde quien entra nunca sale, por el camino que no tiene vuelta. Allí los habitantes viven sin luz, comen polvo y se alimentan de barro. Visten ropas de plumas, como los pájaros, y están sentados en la oscuridad, sin ver nunca la luz."

6 "En la Casa del Polvo vi a los que habían llevado corona, a los que reinaron en el país desde los tiempos antiguos, sirviendo comida y agua fresca como siervos. Allí estaban sentados el sumo sacerdote y el acólito, el adivino y el mago, el sacerdote que ungía a los dioses; estaban Etana y Sumuqan, y la reina del mundo de los muertos, Ereshkigal.

6.2 Ante ella, Belit-seri, la escriba del mundo de abajo, leía en voz alta. Alzó la cabeza y me vio..." (El final de la tablilla se perdió. En las otras copias, Enkidu está enfermo doce días y muere.)

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA VIII

✦

1 Gilgamesh llora ante los ancianos de Uruk: "Escuchad, ancianos. Lloro por mi amigo Enkidu, lloro amargamente como una plañidera. El hacha ya no se queda en mi mano, la espada se cayó de mi cinturón, y las ropas de fiesta ya no me alegran. La tristeza me ha derribado."

2 "Amigo mío, hermano mío, que cazaba el asno salvaje y el leopardo de la estepa; Enkidu, que venció conmigo todos los peligros, subió las montañas, atrapó al Toro del Cielo y venció a Humbaba en el Bosque de los Cedros: ¿qué sueño es este que te ha atrapado? Ahora estás oscuro y no me oyes." Pero Enkidu no abre los ojos. Gilgamesh pone la mano en el pecho de su amigo, y el corazón no late.

3 Entonces le cubre el rostro como se cubre a una novia. Ruge como un león, como una leona que ha perdido a sus cachorros. Va de un lado a otro ante el cuerpo, se arranca los cabellos y los tira, se rasga sus hermosas ropas.

4 Al amanecer, Gilgamesh le promete a su amigo lo que había dicho Shamash: "Te acostaré en una gran cama de honor, en un trono a mi izquierda, para que los príncipes del mundo de los muertos besen tus pies. Haré llorar por ti al pueblo de Uruk y pondré hombres y mujeres a tu servicio. Y yo mismo, por ti, dejaré mi cuerpo sucio, me vestiré con una piel de león y vagaré por la estepa."

5 Al día siguiente, Gilgamesh prepara el funeral: manda hacer una estatua de su amigo (el texto está roto; en las otras copias, con el pecho de lapislázuli y el cuerpo de oro), una gran mesa de madera de las montañas, una

copa de cornalina llena de miel y una copa de lapislázuli llena de manteca, y las ofrece a Shamash. (El resto de la tablilla se perdió.)

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA IX

✦

1 Gilgamesh llora amargamente por su amigo y vaga por la estepa: "¿Moriré yo también como Enkidu? La tristeza ha entrado en mi corazón. Tengo miedo de la muerte, por eso ando por la estepa. Iré a buscar a Utnapishtim, hijo de Ubara-Tutu, e iré deprisa."

2 "Si llego de noche a los pasos de las montañas y encuentro leones, alzaré la cabeza y rezaré al dios de la luna: ¡sálvame!" Duerme y tiene un sueño (roto). Se despierta, alza el hacha, saca la espada del cinturón, salta como una lanza en medio de los leones y los mata.

3 Llega a las montañas de Mashu, que vigilan cada día la salida y la puesta del sol. Sus cumbres tocan el cielo, y sus raíces bajan hasta el mundo de los muertos. En la puerta montan guardia los hombres-escorpión, tan terribles que su mirada es la muerte, tan grandes que hacen temblar los montes. Son los guardias de Shamash en la salida y la puesta del sol. Cuando Gilgamesh los ve, su rostro palidece de miedo, y se arroja al suelo ante ellos.

4 El hombre-escorpión le dice a su mujer: "El que viene tiene cuerpo de dios." La mujer responde: "Dos tercios de él son dios, y solo un tercio es hombre." (Aquí falta un buen trozo. Por las otras copias, Gilgamesh cuenta que busca a Utnapishtim, y los guardias lo dejan entrar en el túnel del sol, que atraviesa por doce leguas de oscuridad completa, hasta salir a la luz.)

5 Al otro lado hay un jardín de piedras preciosas: árboles que dan frutos de cornalina, con racimos colgantes, hermosos de ver, con hojas de lapislázuli, llenos de frutos que deleitan los ojos.

[6] (Faltan líneas.) Shamash se preocupa por Gilgamesh, que viste pieles de animales y come su carne, y le dice: "Gilgamesh, ¿por qué corres? La vida que buscas, no la encontrarás." Gilgamesh responde al dios: "Después de andar sin rumbo por la estepa, ¿voy a recostar la cabeza bajo la tierra y dormir todos los años? Deja que mis ojos vean el sol y se harten de luz. ¿Cuándo vuelve un muerto a ver la luz del sol?"

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA X

✦

1 A orillas del mar vive Siduri, que hace y vende vino, cubierta con un velo. Gilgamesh se acerca, vestido con pieles. Tiene cuerpo de dios, pero la tristeza en el vientre, y el rostro de quien ha hecho un largo viaje. Siduri lo ve de lejos y piensa: "Este hombre quiere hacerme daño." Cierra el portón, la puerta y el cuarto.

2 Gilgamesh oye el ruido y alza los ojos hacia ella: "Mujer del vino, ¿qué viste para cerrar el portón y la puerta? ¡Romperé tu puerta y haré saltar el cerrojo!"

3 Siduri pregunta: "¿Por qué estás tan abatido, con el rostro hundido? ¿Por qué hay tristeza en tu corazón? Tienes el rostro de quien ha hecho un largo viaje, quemado por el frío y por el calor. ¿Por qué vagas por la estepa?" Gilgamesh responde: "¿Cómo no estar abatido? Mi amigo, mi hermano, que cazaba conmigo el asno salvaje y el leopardo, que venció conmigo a Humbaba y al Toro del Cielo y mató a los leones en los pasos de las montañas: Enkidu, a quien tanto amaba, ha sido alcanzado por el destino de los hombres."

4 "Lloré por él seis días y siete noches y no lo entregué a la tumba (en las lecturas de hoy: hasta que un gusano le cayó de la nariz). Entonces tuve miedo de la muerte y salí a vagar por la estepa. ¿Cómo callar? ¿Cómo quedarme quieto? El amigo que yo amaba se ha vuelto polvo. Y yo, ¿no me acostaré como él, para no levantarme nunca más? ¡Ahora que veo tu rostro, mujer del vino, que no vea la muerte que tanto temo!"

5 Siduri responde: "Gilgamesh, ¿por qué corres? La vida que buscas, no la encontrarás. Cuando los dioses crearon a los hombres, les dieron la muerte y se guardaron la vida para sí. Tú, Gilgamesh, llena tu vientre, alégrate de día y de noche, haz de cada día una fiesta, baila y juega día y noche. Vístete con ropas limpias, lávate la cabeza y báñate en el agua. Mira al niño que te toma de la mano, y que tu mujer se alegre en tus brazos. Esto es lo que les toca a los hombres."

6 Gilgamesh insiste: "Mujer del vino, ¿cuál es el camino hasta Utnapishtim? ¿Cuál es la señal? Dame la señal. Si es posible, atravesaré el mar; si no, volveré a vagar por la estepa." Siduri responde: "Nunca hubo travesía, Gilgamesh. Nadie que haya llegado hasta aquí ha logrado atravesar el mar. Solo Shamash, el héroe, lo atraviesa; aparte de él, ¿quién?

6.2 La travesía es difícil, el camino es penoso, y en medio están las Aguas de la Muerte, que cierran el paso. Pero está Urshanabi, el barquero de Utnapishtim. Tiene consigo lo que mueve la barca y está en el bosque. Ve a verlo: si es posible, atraviesa con él; si no, vuelve."

7 Al oír esto, Gilgamesh toma el hacha y la espada y va hasta allí. (Faltan líneas. Por las otras copias, en un arrebato de furia, rompe las "piedras", quizá figuras de piedra, que ayudaban al barquero en la travesía.) Urshanabi pregunta: "¿Cuál es tu nombre? Yo soy Urshanabi, siervo de Utnapishtim, el Lejano."

7.2 Gilgamesh responde: "Mi nombre es Gilgamesh, vengo de Uruk, he atravesado las montañas por un largo camino, del lado donde nace el sol. Ahora que veo tu rostro, Urshanabi, déjame ver también a Utnapishtim, el Lejano."

8 Urshanabi le hace las mismas preguntas que Siduri, y Gilgamesh da las mismas respuestas y pide el camino. El barquero dice: "Gilgamesh, fue tu propia mano la que impidió la travesía: rompiste lo que nos llevaba. Toma el hacha, baja al bosque y corta pértigas de cinco varas de largo cada una, con puntas de betún, y tráelas." Gilgamesh corta las pértigas, hace las puntas y las trae. Los dos embarcan y lanzan la barca a las olas.

9 En tres días hacen el camino de un mes y medio y llegan a las Aguas de la Muerte. Urshanabi advierte: "¡Gilgamesh, no dejes que las Aguas de la Muerte te toquen la mano! Toma una pértiga, después otra, una tercera, una cuarta..." Gilgamesh empuja la barca con las pértigas, una tras otra, hasta usar las ciento veinte. Entonces se quita la ropa y la alza como vela en el mástil.

10 Utnapishtim mira a lo lejos y piensa: "¿Por qué la barca va sin lo que la movía? ¿Quién es ese de la barca, que no es de los míos? Miro y no reconozco a ese hombre." (Faltan líneas.) Gilgamesh le cuenta su historia: "Pensé: iré a ver a Utnapishtim, el Lejano. Atravesé todas las tierras, subí montañas difíciles, crucé todos los mares.

10.2 Mi rostro no ha conocido el sueño dulce; me agoté, y mi carne se llenó de dolor. Antes de llegar a la casa de la mujer del vino, mis ropas ya estaban gastadas. Maté lechuzas, murciélagos, leones, leopardos, gatos salvajes, ciervos y cabras, comí su carne y me vestí con sus pieles."

11 Utnapishtim responde (el comienzo de su discurso se perdió): "¿Acaso construimos casas para siempre? ¿Acaso sellamos contratos para siempre? ¿Acaso los hermanos reparten la herencia para siempre, o el odio dura para siempre? ¿Acaso el río crecido corre para siempre? El rostro que mira el sol pronto ya no estará aquí.

11.2 El que duerme y el que muere son iguales: la muerte no hace diferencia entre el siervo y el señor. Los Anunnaki, los grandes dioses, se reúnen, y Mammetum, que hace los destinos, decide con ellos. Ellos determinan la muerte y la vida, pero el día de la muerte no lo revelan."

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA XI

✦

1 Gilgamesh le dice a Utnapishtim, el Lejano: "Te miro, Utnapishtim, y no eres diferente de mí. Eres como yo. Pensé que serías un héroe listo para la lucha, y estás tendido de espaldas, descansando. Cuéntame: ¿cómo llegaste a la asamblea de los dioses y ganaste la vida para siempre?"

2 Utnapishtim responde: "Gilgamesh, te revelaré algo escondido, un secreto de los dioses. Conoces Shuruppak, la ciudad a orillas del Éufrates. Es una ciudad antigua, y los dioses vivían en ella. Los grandes dioses decidieron enviar el diluvio: Anu, su padre; Enlil, el consejero; Ninurta, el mensajero; Ennugi, el guardián de los canales. Ea estaba con ellos y juró guardar el secreto, pero contó el plan a mi cabaña de juncos."

3 "Dijo: ¡Cabaña, cabaña! ¡Pared, pared! ¡Escucha, cabaña; presta atención, pared! Hombre de Shuruppak, hijo de Ubara-Tutu, derriba tu casa y construye una barca. Abandona las riquezas y salva la vida. Pon en la barca la semilla de todos los seres vivos. La barca que vas a hacer debe tener las medidas justas, el ancho igual al largo.

3.2 Yo entendí y le dije a Ea, mi señor: haré como dices. Pero ¿qué diré a la ciudad, al pueblo y a los ancianos? Ea me respondió: diles que Enlil te odia, que ya no puedes vivir en la ciudad ni pisar la tierra de Enlil, y que vas a bajar al Abismo para vivir con Ea. Y que sobre ellos Enlil hará llover abundancia: aves, peces y grandes cosechas."

4 "Al amanecer, el pueblo se reunió a mi alrededor. Los niños traían la brea, los fuertes traían lo que hacía falta. Al quinto día monté la estructura: las paredes tenían diez varas de alto, y la cubierta, diez varas por cada lado. Hice seis pisos y la dividí en siete partes, y el interior en nueve. La calafateé, preparé las pértigas y todo lo demás que hacía falta.

4.2 Vertí en el horno seis medidas de betún y tres de brea. Para los trabajadores maté bueyes y corderos todos los días; bebieron cerveza, vino y aceite como si fuera agua del río, e hicieron fiesta como en el Año Nuevo."

5 "Cargué la barca con todo lo que tenía: la plata, el oro, la semilla de todos los seres vivos. Embarqué a mi familia y a mis parientes, a los animales del campo, a las fieras y a los artesanos. Me habían dado una señal: cuando de noche caiga una lluvia abundante, entra en la barca y cierra la puerta. La hora llegó. Miré al cielo y el tiempo daba miedo. Entré en la barca y cerré la puerta. Entregué la barca, con todo lo que había dentro, a Puzur-Amurri, el barquero."

6 "Cuando comenzó la luz de la mañana, subió del horizonte una nube negra, y dentro de ella tronaba Adad, el dios de la tempestad. Nabu y Sharru iban delante, como mensajeros, por montes y llanuras. Irragal arrancó los postes de la represa, Ninurta abrió los diques, y los Anunnaki alzaron sus antorchas y quemaron la tierra con su resplandor. El silencio de Adad subió hasta el cielo, y todo lo que era claro se volvió oscuridad."

7 "Nadie veía a su hermano; desde el cielo ya no se veía a los hombres. Los propios dioses tuvieron miedo del diluvio. Huyeron y subieron al cielo de Anu, y se encogieron junto a la muralla, como perros.

7.2 Ishtar gritaba como una mujer de parto, la señora de voz dulce lloraba: ¡que aquel día se vuelva polvo, porque hablé mal en la asamblea de los dioses! ¿Cómo pude pedir la destrucción de mi pueblo? ¡Fui yo quien dio a luz a los hombres, y ahora llenan el mar como huevas de pez!

7.3 Los Anunnaki lloraban con ella; los dioses estaban sentados, humillados, llorando, con los labios cerrados."

8 "Durante seis días y siete noches el viento, el diluvio y la tempestad barrieron la tierra. Al séptimo día, la tempestad, que luchaba como un ejército, se detuvo. El mar se calmó, el viento pasó, el diluvio terminó. Miré el día: todo estaba en silencio, y toda la humanidad había vuelto al barro. La llanura estaba lisa como un tejado."

9 "Abrí una ventana, y la luz me dio en el rostro. Me arrodillé y lloré; las lágrimas me corrían por el rostro. Miré hasta los confines del mar: a doce leguas surgía tierra. La barca encalló en el monte Nisir, y el monte sujetó la barca y no la dejó moverse más: un día, dos días, tres, cuatro, cinco, seis días."

10 "Cuando llegó el séptimo día, solté una paloma. Fue y volvió, porque no halló lugar donde posarse. Solté una golondrina; fue y volvió, porque no halló lugar. Solté un cuervo; el cuervo fue, vio que las aguas habían bajado, comió, escarbó, graznó y no volvió. Entonces solté a todos los animales a los cuatro vientos y ofrecí un sacrificio en lo alto del monte: puse siete y siete vasijas, y debajo de ellas junco, cedro y mirto."

11 "Los dioses olieron el aroma, el buen aroma, y se juntaron como moscas alrededor del que ofrecía el sacrificio. La gran diosa llegó y alzó el collar de piedras preciosas que Anu le había hecho: dioses, así como no olvido este

collar de lapislázuli, no olvidaré estos días. Que los dioses vengan a la ofrenda, pero Enlil no, porque, sin pensar, envió el diluvio y entregó a mi pueblo a la destrucción."

12 "Cuando Enlil llegó y vio la barca, se enfureció con los dioses: ¿ha escapado algún ser vivo? ¡Ningún hombre debía sobrevivir a la destrucción! Ninurta le dijo a Enlil: ¿quién más haría esto, sino Ea? Ea lo sabe todo. Entonces Ea le dijo a Enlil: tú, el más sabio de los dioses, el héroe, ¿cómo pudiste enviar el diluvio sin pensar?

12.2 Castiga al pecador por su pecado, al culpable por su culpa, pero ten piedad, para que no todos sean destruidos. En lugar del diluvio, que viniera un león a disminuir a los hombres; en lugar del diluvio, que viniera un lobo; que viniera el hambre y asolara la tierra; que viniera la peste y matara al pueblo.

12.3 Y no fui yo quien reveló el secreto de los grandes dioses (en las otras copias: mostré un sueño al muy sabio, y él entendió). Ahora decide qué hacer con él."

13 "Entonces Enlil subió a la barca, me tomó de la mano y me hizo salir, e hizo que mi mujer se arrodillara a mi lado. Nos tocó la frente, se puso entre nosotros y nos bendijo: hasta ahora Utnapishtim ha sido solo un hombre; de ahora en adelante, él y su mujer serán como nosotros, los dioses. Que Utnapishtim viva lejos, en la desembocadura de los ríos.

13.2 Y así me llevaron lejos y me hicieron vivir en la desembocadura de los ríos. Pero tú, ¿quién reunirá a los dioses por ti, para que encuentres la vida que buscas? Vamos, intenta no dormir seis días y siete noches."

14 Pero, en cuanto se sienta, el sueño sopla sobre Gilgamesh como una niebla. Utnapishtim le dice a su mujer: "Mira al hombre fuerte que quiere la vida: el sueño ha soplado sobre él como una niebla." La mujer responde: "Tócalo y despiértalo, para que vuelva en paz por el camino por donde vino, por la puerta por donde salió, a su tierra." Utnapishtim dice: "¡Cuánto te preocupan las aflicciones de los hombres! Cuece un pan cada día y ponlo junto a su cabeza, y marca en la pared los días que duerma."

15 Ella lo hace. El primer pan se pone duro, el segundo queda como cuero, el tercero se humedece, el cuarto se pone blanco, el quinto se enmohece, el sexto aún está fresco, y el séptimo está en el fuego cuando Utnapishtim toca a Gilgamesh, y él se despierta. (Thompson lee estas líneas como las etapas de preparación del pan; la lectura de hoy, más aceptada, es la del pan que se estropea cada día, lo que prueba cuánto tiempo durmió.)

16 Gilgamesh dice: "Apenas cayó el sueño sobre mí, me tocaste y me despertaste." Utnapishtim le muestra los panes: "Cuéntalos, Gilgamesh: son siete. Dormiste siete días." Gilgamesh responde: "¿Qué haré, Utnapishtim? ¿Adónde iré? Un ladrón me ha robado el valor. La muerte vive en mi cuarto, y dondequiera que mire, allí está la muerte."

17 Utnapishtim le dice al barquero: "Urshanabi, la travesía ya no te quiere, la orilla te cierra el paso. Lleva a este hombre que trajiste a que se lave. Que lave en el agua la suciedad de su cuerpo hasta quedar blanco como la nieve, que arroje las pieles al mar, que su cuerpo quede hermoso, que se ponga una diadema nueva en la cabeza y vista una ropa que no envejezca hasta que llegue a su ciudad." Urshanabi hace todo esto. Después, Gilgamesh y Urshanabi embarcan y lanzan la barca a las olas.

18 La mujer de Utnapishtim le dice: "Gilgamesh vino hasta aquí cansado, remando con esfuerzo. ¿Qué le darás para llevar a su tierra?" Gilgamesh alza la pértiga y trae la barca de vuelta a la orilla. Utnapishtim dice: "Gilgamesh, te revelaré algo escondido. Hay una planta como un espino en el fondo del mar. Sus espinas hieren las manos como las del rosal. Si tu mano alcanza esa planta, tendrás la vida nueva."

19 Al oír esto, Gilgamesh se suelta el cinturón, se ata piedras pesadas a los pies, y ellas lo llevan hasta el fondo. Encuentra la planta y la arranca, y las espinas le hieren la mano. Corta las piedras de sus pies, y el mar lo devuelve a la orilla.

20 Gilgamesh le dice al barquero: "Urshanabi, esta planta es maravillosa: con ella el hombre recupera la fuerza. La llevaré a Uruk de las grandes murallas y la daré a comer (a quién, la tablilla no lo dice; en las otras copias, a los viejos). Su nombre es El-viejo-vuelve-a-ser-joven. Yo también la comeré y volveré a la juventud."

21 A la cuadragésima hora se detienen a comer; a la sexagésima, a descansar. Gilgamesh ve un pozo de agua fresca y baja a bañarse. Una serpiente huele el aroma de la planta, sube del agua y se la lleva (en las lecturas de hoy, muda la piel al irse).

21.2 Gilgamesh se sienta y llora, con las lágrimas corriéndole por el rostro: "Urshanabi, ¿para quién han trabajado mis brazos? ¿Para quién se ha agotado mi corazón? No he ganado nada para mí. He hecho el bien a una serpiente. Si hubiera visto la señal y dejado la barca en la orilla..."

22 A la cuadragésima hora se detienen a comer; a la sexagésima, a descansar. Y llegan a Uruk de las grandes murallas. Gilgamesh le dice al barquero: "Urshanabi, sube a la muralla de Uruk y recórrela. Mira los cimientos, examina los ladrillos: ¿no son de barro cocido? ¿No es la base de betún, en siete capas? Una parte es ciudad, una parte es jardín, una parte es campo de barro, y está el templo de Ishtar: tres partes y el templo, eso es Uruk."

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TABLILLA XII

✦

1 (Esta tablilla no continúa la historia anterior: es la traducción de un poema sumerio más antiguo, en el que Enkidu todavía está vivo. Por eso muchos estudiosos la ven como un apéndice.) (El comienzo está muy roto.) Gilgamesh ha perdido dos objetos de madera (en el poema sumerio, un tambor y una baqueta que cayeron al mundo de los muertos), y Enkidu se ofrece a bajar a buscarlos.

2 Gilgamesh le advierte: "Si bajas al mundo de los muertos, no te pongas ropa limpia, o te reconocerán como extraño. No te unjas con el aceite bueno, o se juntarán a tu alrededor por el olor. No arrojes la lanza, o los muertos por la lanza te rodearán. No lleves bastón en la mano, o los espíritus temblarán ante ti. No te calces sandalias ni hagas ruido en el suelo. No beses a la mujer que amas ni golpees a la que odias, no beses al hijo que amas ni golpees al que odias, o el lamento de la tierra te atrapará."

3 El lamento es por la diosa que yace muerta allá abajo: "Ella, que yace muerta, la madre de Ninazu, que yace muerta: sus hermosos hombros ya no están cubiertos por el manto, su pecho ya no se alza."

4 Pero Enkidu hace todo lo que estaba prohibido: se pone ropa limpia, se unge con aceite bueno, y los muertos se juntan a su alrededor; arroja la lanza, y los muertos por la lanza lo rodean; lleva un bastón, y los espíritus tiemblan; se calza sandalias y hace ruido; besa a la mujer que ama y golpea a la que odia, besa al hijo que ama y golpea al que odia. Y el lamento de la tierra lo atrapa.

5 Gilgamesh llora por Enkidu, que ya no sube de la tierra: "No fue Namtar, la peste, quien lo atrapó, ni la fiebre: fue la tierra. No fue Nergal, el cruel, quien lo atrapó: fue la tierra. No cayó en el campo de batalla de los hombres: fue la tierra la que lo atrapó."

6 Solo, Gilgamesh va al templo de Enlil: "Padre Enlil, la red me ha atrapado, ha caído sobre mí. Enkidu, a quien pido que suba de la tierra, no fue llevado por la peste ni por la fiebre: fue la tierra la que lo atrapó." Enlil no responde. Va al dios de la luna y dice lo mismo; el dios de la luna no responde. Va a Ea.

7 Ea, el padre, escucha y le dice a Nergal, el héroe: "Nergal, abre un agujero en la tierra, para que el espíritu de Enkidu salga y hable con su hermano." Nergal abre el agujero, y el espíritu de Enkidu sube de la tierra como un soplo de viento. Los dos se abrazan y conversan, llorando.

8 "Habla, amigo mío, habla: ¿qué viste de las leyes del mundo de abajo?" "No te lo cuento, amigo mío, no te lo cuento. Si te cuento lo que vi, te sentarás a llorar." "Entonces me sentaré a llorar." "El cuerpo que acariciabas y que alegraba tu corazón, los gusanos se lo comen como una ropa vieja. El cuerpo que acariciabas está lleno de polvo."

9 (Faltan líneas.) Gilgamesh pregunta por los muertos, y Enkidu responde. "¿Al que murió de una muerte tranquila, lo viste?" "Lo vi: descansa en una cama y bebe agua limpia." "¿Al que murió en la batalla, lo viste?" "Lo vi: su padre y su madre le sostienen la cabeza, y su mujer llora por él."

10 "¿Aquel cuyo cuerpo quedó tirado en la estepa, lo viste?" "Lo vi: su espíritu no descansa bajo la tierra." "¿Aquel cuyo espíritu no tiene a nadie que lo cuide, lo viste?" "Lo vi: come los restos de las copas y los pedazos de pan

que tiran a la calle."

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0